

Tres ángulos de la educación en la pandemia

Lucia Santaella*

Recibido: 21.09.2022 — Aceptado: 28.10.2022

Titre / Title / Titolo

Trois angles de l'éducation dans la pandémie
Three angles of education in the pandemic
Tre angoli dell'educazione nella pandemia

Resumen / Résumé / Abstract / Riassunto

Enfocado en los impactos causados por el COVID-19 en la educación, este artículo tiene como objetivo explorar cómo reaccionó cada uno de los principales agentes relacionados con los procesos de enseñanza y aprendizaje en el contexto brasileño: la enseñanza, las mediaciones tecnológicas y, finalmente, los estudiantes. Para evitar cualquier tipo de retórica de encubrimiento, el artículo se basa en datos de investigación realizados por varias fuentes fiables.

Focalisé sur les impacts causés par le COVID-19 sur l'éducation, cet article vise à explorer comment chacun des principaux aspects liés aux processus d'enseignement et d'apprentissage a réagi dans le contexte brésilien: l'enseignement, les médiations technologiques et, enfin, les élèves. Pour éviter tout type de rhétorique de dissimulation, l'article est basé sur des données de recherche menées par plusieurs sources fiables.

Aimed at the impacts caused by COVID-19 on education, this article intends to explore how each of the main agents related to the teaching

and learning processes in the Brazilian context reacted: the teachers, the technological mediations and, finally, the students. In order to avoid any kind of covert rhetoric, the article is based on research data carried out by several reliable sources.

Incentrato sugli impatti causati dal COVID-19 sull'istruzione, questo articolo si propone di esplorare come ciascuno dei principali aspetti legati ai processi di insegnamento e apprendimento ha reagito nel contesto brasiliano: l'istruzione, le mediazioni tecnologiche e, infine, gli studenti. Per evitare qualsiasi tipo di retorica di occultamento, l'articolo si basa su dati di ricerca condotti da diverse fonti affidabili.

Palabras clave / Mots-clé / Keywords / Parole chiave

Pandemia, impactos, educación, enseñanza, tecnología

Pandémie, impacts, éducation, enseignement, technologie

Pandemic, impacts, education, teaching, technology

Pandemia, impatti, istruzione, insegnamento, tecnologia

* Pontificia Universidade Católica de São Paulo

Introducción

No hubo campo de la vida humana, ámbito, esfera de actividad, mundo exterior e interior que fuera inmune a los impactos, presiones, tensiones, miedos y dolores provocados por la pandemia, sobretodo en un país donde prevalecen los temblores políticos. Este artículo está enfocado en el campo de la educación, precisamente ese campo en el que la capacidad adaptativa humana debe dar su gran mensaje, porque es precisamente el campo en el que los jóvenes están involucrados en la formación cognitiva y psíquica, en un proceso que no prevé interrupciones, so pena de daño que pueda causar. Para examinar el tema desde algunos de sus principales ángulos, este artículo abordará el problema desde tres lados: el de los docentes, el de las mediaciones tecnológicas y el de los estudiantes.

El ángulo de los docentes

Todos los educadores fuimos, de una forma u otra, de forma más leve o más intensa, atropellados por la pandemia de una manera repentina y abrupta, pues, de la noche a la mañana, nos encontramos en medio de un decreto de aislamiento, ante la condición ineludible de interrupción de toda actividad fuera de los muros de nuestras casas. Pero somos maestros. Tratamos directamente con seres humanos en proceso de aprendizaje y formación. Interrumpir este proceso es, en principio, impensable. Cómo reaccionamos y en qué condiciones, cada uno de nosotros tiene una historia que contar. Esta historia depende de muchas variables. ¿En qué nivel de educación trabajamos? ¿A qué clases sociales servimos? ¿En qué región del mundo y, en nuestro caso, Brasil, estamos ubicados? ¿Cuáles son los recursos disponibles para cada una de estas regiones?

En resumen, difícilmente una historia será igual a la otra. Debe haber un sinfín de narrativas. Si bien cada una de ellas tiene su propia relevancia en el inmenso tejido de experiencias educativas a reportar, no dedi-

caré este artículo a contar mi propia historia. Prefiero ampliar mi experiencia en reflexiones más amplias que sean capaces de aportar alguna contribución al enriquecimiento de nuestra memoria con las enseñanzas que trae para el presente y el futuro.

Comienzo con la primera expansión que tuve la oportunidad de experimentar sobre los procesos educativos bajo el impacto de la pandemia, cuando en octubre de 2020 me pidieron que prologara un libro, que estaba siendo organizado por Adilson Habowski y Elaine Conte, que incluyó descripciones, análisis y evaluaciones de experiencias de enseñanza-aprendizaje en condiciones de pandemia realizadas por docentes de las más variadas regiones de Brasil y relacionadas con los más diversos niveles de enseñanza. Me siento privilegiada de haber podido conocer este amplio abanico de informes, todos ellos ante todo valientes y generosos en la resistencia que demuestran frente a las adversidades de los más diversos órdenes en pro de la admirable garantía de la continuidad de la enseñanza y el aprendizaje. Después de leer los 29 informes, no tuve dudas de cuándo darle a mi texto el título «El aprendizaje no puede parar» (Santaella). Me tomo la libertad de repetir aquí algunos extractos de ese texto, como sigue.

El aprendizaje es el generador del conocimiento. Sin el esfuerzo y la dedicación que requiere el aprendizaje, el conocimiento estaría condenado al estancamiento. Desde tiempos inmemoriales, el aprendizaje ha dependido de la transmisión. Aun cuando no se les llamara maestros, los transmisores fueron quienes, con los medios y cosmovisiones que su tiempo puso a su disposición, transmitieron la memoria del saber a las generaciones más jóvenes, garantizando la continuidad de la sociedad en la que vivían.

Actualmente existe cierto consenso entre los especialistas en que el cerebro humano tiene una naturaleza plástica, es decir, un cerebro que permanece, independientemente del paso del tiempo, abierto a la inmersión en el aprendizaje. Sin embargo, los cerebros en estado de ávida apertura al aprendizaje son los de los niños y jóvenes. Esta es una de las razones, entre muchas otras, por las que la formación educativa se ha vuelto cada vez

más imperativa desde que el conocimiento se secularizó y comenzó su demanda expansiva hasta hoy, en las sociedades contemporáneas hipercomplejas, cuando el desarrollo debe tener su resorte de acción en la educación. Hay muchos ejemplos de países que han superado muchas de sus contradicciones a través de una inversión política, económica y cultural prioritaria en educación.

Desafortunada y lamentablemente este no es el caso en Brasil. Seguimos a la espera de una sana perspectiva de futuro, en la que la educación pueda asumir el papel protagonista que debe tener. Fue en este escenario de carencia endémica, desconocida o ignorada sólo por quienes mantienen los ojos cerrados, que nos encontramos instalados en la pandemia, ahora, incluso, rebautizada como “sisdemia” (el síndrome pandémico). A partir del fatídico año 2020 este país metió el dedo hondo en la lлага de una serie de crisis, hasta entonces disimuladas, ahora interrelacionadas: crisis sanitaria, social, política, económica y, por supuesto, educativa.

De la noche a la mañana, nosotros, los docentes, dormimos instalados en el hábito de nuestras tareas presenciales y amanecemos bajo el decreto de aislamiento, encerrados entre nuestros muros. ¿Qué hacer? Detener? Imposible. Sería cercano a un crimen contra los niños y jóvenes, en cualquier nivel educativo. El aprendizaje no puede parar. El aprendizaje es necesario bajo cualquier circunstancia. Pero el aprendizaje existe en el binomio enseñanza, diálogo, intercambio, estímulo e inspiración.

Hoy en día, el que enseña se llama maestro. ¿Qué es ser maestro? Es una profesión. De hecho, una profesión a su manera y que depende del nivel de reconocimiento que le dé cada cultura en el tiempo y el espacio. Es también una misión, quizás por eso, distinta de otras formas de trabajo. Misión enfocada al crecimiento del otro, alimentada por la empatía, la solidaridad, el compartir, la donación, la simpatía, la paciencia y la comprensión. Estos son ingredientes en la composición de esta práctica, sin los cuales la práctica perdería todo el sentido que la hace ser lo que es. Ser maestro, sin embargo, y este es su gran secreto, es una pasión, y como toda pasión, más sentida que explicada, nace y se mantiene como resultado de una irresistible atracción por

una práctica que no sólo prescinde, sino que expulsa cualquier forma de egoísmo. Una práctica centrada en la alteridad del otro. El otro en la singularidad de su ser. Singularidades que se definen en lo colectivo, sin perder los rasgos irreductibles de cada uno.

Nunca tanto como en esta circunstancia deberíamos celebrar la resistencia, más que eso, la resiliencia del maestro. En Brasil y otros países también, siempre ante adversidades indescriptibles, la pandemia, con todo lo que trajo consigo de miedos, dolores, dudas, angustias e incertidumbres, no llevó a los docentes abandonar sus papeles. Se enfrentaron cara a cara con el toro de las circunstancias. Ciertamente, aquellos que ya tenían sus sistemas de alerta en el mundo digital tomaron una iniciativa ejemplar. Pero, en un tiempo récord, incluso aquellos que no estaban familiarizados con los medios digitales, buscaron la manera de continuar, de encontrar una grieta en la realidad adversa por la que pudiera pasar la voz de la transmisión, un punto de encuentro entre quienes enseñan y quienes aprenden, muchas veces en intercambios inversos.

En un contexto insalubre, al borde del colapso, confusiones en el Ministerio de Salud repercutiendo en todos los demás ámbitos y cayendo meteóricamente también en Educación, encaja como anillo al dedo la frase que suelo repetir que, para ser docente en este país, es necesario tener cierto parentesco con los borrachos, los locos y los santos. Aunque en situaciones más habituales la frase podría sonar a hipérbole, a exageración retórica, ha encontrado su acierto en tiempos de pandemia.

En cuestión de horas o pocos días, se comenzaron a buscar posibles herramientas y medios y se evaluaron sus aplicaciones, factibilidad y adaptaciones a la diversidad de contextos. En muy poco tiempo, salieron a la luz soluciones de emergencia del universo digital, cada una escogida según las circunstancias y disponibilidad: *Moodle*, *Teams*, *Zoom*, *Meet* y hasta *Whatsapp*. El aprendizaje no puede parar, ese es el lema. En las instituciones más privilegiadas se estableció un escenario de apoyo, en otras, sin embargo, la lucha se dio con hierro y fuego. A veces a trompicones, a veces tropezando, improvisando, pero siempre aprendiendo y adaptándose para po-

der enseñar. Los docentes, con el poder de su voluntad, extendieron, de alguna manera, sus imágenes y sus voces en el aire porque, para todos y para el bien colectivo, el aprendizaje no puede detenerse. Hay algo heroico en esto, no el heroísmo de las grandes celebraciones, sino el heroísmo fundado en la cotidianidad de una misión que se realiza en la savia de la entrega sincera.

El libro que prologué es precioso porque dibuja y mapea diferentes situaciones educativas vividas en el contexto brasileño de la pandemia. Es una colección de artículos escritos por educadores que atraparon el pájaro en el aire, al registrar, analizar y evaluar acciones educativas resilientes, obstinadas en su misión de hacer llegar a su destino la palabra, los granos de las voces de la enseñanza en medio a las sombras del vuelo del COVID-19.

El libro está compuesto por textos ejemplares de situaciones educativas vividas y ubicadas en diferentes puntos del país presentando caminos y soluciones encontrados, entre fracasos y superaciones, siempre en busca de la continuidad. No solo eso, que por cierto sería mucho, el libro también está salpicado de textos más reflexivos y críticos. Los últimos meses trajeron a nuestras pantallas comentarios de educadores llamando la atención sobre el hecho de que la enseñanza de emergencia, con todas las improvisaciones que trae consigo, no puede confundirse con la enseñanza planificada y sistematizada de la Educación a Distancia. No creo que quienes están practicando la enseñanza en forma remota, como educadores, hayan dejado de ser conscientes de esta diferencia, que sí es relevante. Pero la emergencia, como su nombre lo indica, tiene la función de enfrentar una situación bajo el signo de la improvisación a costa del esfuerzo y la lucha por la supervivencia de una condición que necesita ser preservada, a pesar de sus fallas y límites.

También nos han llegado comentarios e incluso estudios sobre la sobrecarga psíquica y física que provoca la ausencia de presencia física en un contexto educativo. De hecho, entre la presencia remota, que es una presencia paradójica, metonímica, de la parte para el todo, y la presencia plena del ser con el otro en las vicisitudes del aquí y ahora, se interponen distinciones semióticas

cruciales. En la comunicación cara a cara, incluso a una distancia de dos o tres metros, entran en juego varios canales perceptivos, ya que también actúan varios sistemas de signos: la mirada, los paisajes del rostro, la tensión o la distensión de la postura corporal, gestos, timbre, entonación y volumen de la voz, ritmo y cadencia del habla en sintonía con la corporeidad, prontitud reactiva o lentitud, etc. En definitiva, lo que tenemos ahí, en el calor de la presencia, es un torbellino concentrado de signos y señales que incluso desencadenan reacciones afectivas y emocionales. En la situación online, todo esto se reduce a la imagen enmarcada en un cuadro visual y la voz de la máquina, a veces lo uno o lo otro. Esto aumenta la tensión comunicacional porque se pierde, en cierta medida, la naturalidad del enjambre semiótico, que funciona de manera intuitiva y sincrónica. Sin embargo, de una forma u otra, el objetivo que no se debe perder de vista es que los procesos de enseñanza-aprendizaje, siempre sagrados para la continuidad de la vida inteligente, no caigan en el vacío.

El ángulo de las mediaciones tecnológicas

Según Minon (15-16), con el aislamiento social provocado por el COVID-19, las tecnologías digitales se han convertido en mediaciones cruciales para mitigar los daños. Internet se ha vuelto así indispensable para garantizar «la comunicación, el acceso a la información, el comercio electrónico, la prestación de servicios públicos - incluidos los relacionados con la lucha contra el nuevo coronavirus, la telemedicina, el trabajo a distancia, la docencia a distancia y la fruición cultural». Sin embargo, las disparidades en el acceso y uso de la red también se hicieron más evidentes, indicando limitaciones en la apropiación de los beneficios potenciales de Internet por parte de los segmentos más vulnerables de la población.

Aunque hayamos leído o escuchado menciones de estas limitaciones, el Centro Regional de Estudios para el Desarrollo de la Sociedad de la Información (Cetic.br), un departamento del Centro de Información

y Coordinación del Punto BR (NIC.br), vinculado al Comité Directivo de Internet en Brasil (CGI.br), nos proporciona datos confiables basados en investigaciones. Fue implementado, de manera extraordinaria, el Panel TIC COVID-19, una encuesta experimental con usuarios de Internet, realizada a través de un panel web complementado con entrevistas telefónicas. Se realizaron tres ediciones, dedicadas a varios módulos temáticos, entre ellos el que aquí nos interesa, el módulo sobre enseñanza a distancia.

La emergencia sanitaria provocó el cierre de escuelas en todo el territorio nacional, con grandes impactos en la continuidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Las clases, impartidas a distancia, se trasladaron a los hogares de alumnos y profesores, gracias a los recursos digitales que se han convertido en el principal medio de interacción entre colegios y familias. A partir de marzo de 2020, algunas redes educativas adoptaron como estrategias las transmisiones de televisión y radio, la entrega de materiales impresos y el uso de medios digitales, como aplis, redes sociales y plataformas virtuales.

A cuatro meses del inicio de la adopción de las primeras estrategias de enseñanza a distancia, la Ley n. 14.040/2020, con el objetivo de definir normas excepcionales a ser implementadas por escuelas y universidades como parte de las medidas de combate a la pandemia. Además de proponer la reorganización del calendario escolar, con la posibilidad de ampliar las actividades del año académico de 2020 a 2021 y la liberación del cumplimiento de los días escolares establecidos por la Ley de Directrices y Bases de la Educación (Ley n. 9.394/1996), la nueva ley abrió la posibilidad de que las clases siguieran impartándose total o parcialmente a través de iniciativas no presenciales. (TIC COVID-19, 80)

La pandemia dejó en evidencia la heterogeneidad de condiciones que experimentan los estudiantes para realizar actividades educativas y, en particular, las desigualdades de acceso y uso de las tecnologías digitales. Esto debería actuar como una señal de alerta crucial para las políticas educativas para la realización del derecho de acceso a la educación, especialmente considerando la extensión de actividades basadas en aprendizaje híbrido o totalmente remoto durante el año 2021.

El Panel TIC COVID-19 señaló que el 50% de los internautas de 16 años o más y con un nivel educativo hasta el *Ensino Fundamental* (la Enseñanza Básica) utilizaron la red en los tres meses previos a la encuesta para realizar actividades escolares, mientras que el porcentaje fue del 24% en la población de referencia de la TIC Hogares-2019. En educación secundaria el aumento pasó de 39% a 52%. También hubo crecimiento en la proporción de usuarios con nivel medio superior que realizaban tales actividades, del 39% al 52%. En las clases AB, el desempeño de estas actividades ya lo reportaba más de la mitad de la población de referencia de TIC Hogares-2019, manteniéndose estable del 53% al 56% en la pandemia. Los estudiantes de esta clase, de 16 años o más, tomaron cursos a distancia (del 16% al 35%) y también utilizaron la red para estudiar por su cuenta (del 45% al 57%). Según la TIC COVID-19 (81):

Estas iniciativas pueden haber sido impulsadas por la implementación de estrategias de enseñanza a distancia en todos los niveles educativos o por la necesidad de una mayor calificación profesional ante los cambios en la economía y el mercado laboral. [...] Los cursos más denunciados fueron los relacionados con la formación o el desarrollo profesional (71%), seguidos de los cursos de ocio o entretenimiento (44%) y los cursos de idiomas (40%). Cabe destacar que los cursos de formación o desarrollo profesional fueron los más citados por los usuarios de todos los estratos sociales.

Alrededor de un tercio de los usuarios de Internet de 16 años o más (32%) asistía a la escuela o la universidad en el momento de la recopilación de datos, una mayor proporción en el grupo de edad de 16 a 24 años (55%), con educación superior (39%) y perteneciente a las clases AB (40%). Entre los que asisten a la escuela o la universidad, 69% estudiaron en instituciones públicas y el 31% en instituciones privadas. Entre los usuarios de las clases C y DE, una gran parte estudió en instituciones públicas (78% y 83%, respectivamente), con solo 22% de los de la clase C y 17% de las clases DE estudiando en instituciones privadas. El 87% de los internautas de 16 y más años que asistieron a la escuela o universidad manifestaron que la institución donde estudian ofrece

clases o actividades educativas a distancia, mayor proporción entre los que estudian en la red privada (96%) que en la pública (84%).

El porcentaje de seguimiento de actividades remotas disminuye a medida que baja la clase social: en las clases AB (89 %), las clases C (80 %) y DE (71 %). También fue mayor entre quienes tenían educación superior (88%) y educación secundaria (85%) que entre quienes tenían hasta educación primaria (75%). Además, la transición al acceso remoto fue más fácil en instituciones en las que ya existían actividades y servicios a distancia para estudiantes. Los datos también revelan que, antes de la pandemia, la mayoría de los usuarios de Internet de 16 años o más que asistían a la escuela o la universidad (74 %) participaban en cursos presenciales, solo 15 % asistía a cursos híbridos y 12 % a cursos totalmente a distancia. Esto indica que la mayoría de los estudiantes no tenían experiencia previa con el desarrollo de actividades remotas.

La necesidad de buscar trabajo (56%), cuidar la casa, hermanos, hijos u otros familiares (48%) y la falta de motivación para asistir a clases (45%) fueron algunas de las razones citadas en mayor proporción por usuarios de Internet de 16 años o más que no asistieron a clases o actividades ofrecidas por instituciones educativas. En las clases de AB que no participaron en actividades a distancia, 43% no seguían las clases porque no podían o no les gustaba estudiar a distancia, 38% porque necesitaban cuidar la casa, los hermanos, los niños u otros familiares y 35% porque no se sentían motivados para asistir a clases. Entre los de las clases DE, las principales razones mencionadas fueron la necesidad de buscar trabajo (63%), el cuidado de la casa, hermanos, hijos u otros familiares (58%) y la falta de equipo para acceder a las clases (48%). A esto se suma la falta de condiciones económicas para pagar el curso.

De hecho, la pandemia de COVID-19 ha tenido un gran impacto en varios sectores económicos, y es posible que muchos jóvenes hayan dejado de estudiar para buscar actividades profesionales y ayudar a mantener a sus familias. Además, las desigualdades en el acceso de los estudiantes a los dispositivos conectados son lla-

mativas: tres cuartas partes de los internautas de 16 y más años de las clases DE (74%) accedían a la red exclusivamente a través del celular, porcentaje que era del 11% entre los usuarios de las clases AB. Mientras que 70% de los usuarios de Internet de 16 años o más en las clases AB que asisten a la escuela o la universidad usaban una computadora portátil, como una notebook, y el 46%, una computadora de escritorio, las proporciones se redujeron a 32% y 19%, respectivamente, entre la clase de usuarios C, y al 12% en ambos dispositivos entre los de las clases DE.

Debido al uso intensivo del dispositivo móvil, algunas redes educativas, especialmente estatales, firmaron un acuerdo con operadores de Internet móvil para ofrecer acceso subsidiado a los estudiantes durante la pandemia. Esto se debió tanto al acceso gratuito a determinadas aplicaciones como a la distribución de chips con acceso a la red. Esta condición debería ampliarse en el año 2021, especialmente en el caso de los estudiantes que no tienen acceso a los recursos digitales puestos a disposición por las secretarías.

La encuesta también recopiló indicadores relacionados con los niños. Con el cierre de las escuelas y el contacto de niños y adolescentes con educadores y otros actores a distancia, los familiares comenzaron a enfocarse en la responsabilidad de monitorear la rutina de actividades de aprendizaje de los estudiantes en el hogar. Como resultado, las medidas para adaptarse al período de distanciamiento social han impuesto nuevos desafíos a los padres, madres en especial y tutores en la mediación de las actividades en línea de sus hijos y alumnos. Las redes están salpicadas de testimonios de madres, especialmente de aquellas que también continuaron teletrabajando, en relación con la carga de trabajo que recaía sobre sus hombros.

Del total de usuarios de Internet de 16 años o más, dos quintas partes (41%) reportaron vivir en hogares con niños o adolescentes de 6 a 15 años. La mayoría de estos usuarios vive con niños y adolescentes que estudian en colegios públicos (78%), poco menos de una quinta parte (18%) convive con niños o adolescentes que estudian en colegios privados, y 3% convive con niños o

adolescentes que estudian en ambos colegios públicos y privados. Entre los que residen con niños y adolescentes de entre 6 y 15 años y estudian en escuelas públicas, 86% afirmaron que los estudiantes participaron en clases o actividades educativas a distancia durante la pandemia de COVID-19. La proporción fue ligeramente superior (90%) entre quienes convivían con niños y adolescentes matriculados en establecimientos privados.

Los principales recursos utilizados por los niños o adolescentes para monitorear las actividades a distancia fueron el sitio web de la escuela, las redes sociales o las plataformas de videoconferencia, tanto para los matriculados en escuelas privadas (81%) como públicas (63%). Las aplicaciones escolares o del Departamento de Educación (57%) y los materiales impresos (53%) fueron los más utilizados por los estudiantes de 6 a 15 años matriculados en escuelas privadas. Para los estudiantes de escuelas públicas de 6 a 15 años, el uso de materiales impresos se citó con más frecuencia (57 %) que las aplicaciones escolares o del Departamento de Educación (50 %).

Los datos están ahí y los datos no pueden ser envueltos en retóricas mistificadoras que pretenden relativizar su verdad. En este caso, las diferencias son notables entre alumnos de clases privilegiadas que asisten a colegios privados y alumnos de clases más bajas que tienen que luchar por su supervivencia. Mas está en el tercer ángulo de la educación en la pandemia, es decir, el que concierne a los estudiantes, que la verdad emerge con más contundente fuerza.

El ángulo de los estudiantes

En su edición de mayo de 2021, la *Revista Pesquisa*, de la Fapesp, discutió el daño que causó el cierre de opciones durante la pandemia, especialmente en la educación básica en las escuelas públicas de América Latina y el Caribe (Queiroz). La discusión se basó en análisis desarrollados por el Banco Mundial, por el Centro de Aprendizaje en Evaluación y Resultados para Brasil y África Lusófona (Clear), vinculado a la FGV-Eesp, por

encargo de la Fundación Lehman. Los datos recogidos indican una situación tan calamitosa que casi nos deja sin palabras.

En América Latina y el Caribe, alrededor de 170 millones de estudiantes se vieron afectados por el cierre de escuelas por un período medio de 160 días. Las repercusiones de esto en la educación hacen que la región pueda registrar el segundo mayor aumento de la pobreza de aprendizaje en el mundo. Esto significa que el niño llegará a los diez años sin poder leer un párrafo adaptado a su edad. Si el nivel de comprensión de un texto sencillo ya era alto antes de la pandemia, después de ella se prevé que el déficit del 51% pase al 62%.

También son alarmantes las previsiones para el próximo Pisa, un estudio comparativo internacional que realiza cada tres años la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. Teniendo en cuenta el cierre de las escuelas durante diez meses consecutivos y «la efectividad moderada de las estrategias de aprendizaje a distancia, cuando pudieran aplicarse, la proporción de estudiantes por debajo de los niveles mínimos de competencia establecidos por PISA podría aumentar del 55 % actual al 71 %» (Queiroz, 19).

Evidentemente, todo esto afecta mucho más profundamente a los estudiantes pobres al punto que algunos de ellos concluyen el 9° grado con el nivel de aprendizaje deseado para el 7° grado. A eso se suma la perspectiva, en Brasil, de que la deserción escolar podría subir a 15 puntos porcentuales en 2021. Que la pandemia solo haya intensificado una condición ya endémica no debería ser una novedad para nadie. Antes, 1,3 millones de niños y adolescentes en edad escolar no estaban matriculados en instituciones educativas. Según Unicef, con base en datos de la Encuesta Nacional por Muestreo de Hogares (Pnad), más de 4 millones de niños dejaron de estudiar durante la pandemia. Según Ítalo Dutra, jefe de educación de Unicef en Brasil, la exclusión afecta con mayor intensidad a negros, pardos e indígenas y poblaciones del Norte y Nordeste del país, además de grupos de bajo nivel socioeconómico (ib., 20).

Las investigaciones aún muestran que los países con los peores niveles de educación son aquellos que man-

tuvieron las escuelas cerradas durante más tiempo. En Brasil, entre marzo de 2020 y enero de 2021, hubo 267 días de interrupción. FGV (Faculdades Getúlio Vargas) creó un indicador de mitigación de pérdida de aprendizaje para simular escenarios. En el peor de ellos, cuando la enseñanza a distancia es precaria o inexistente, la pandemia puede hacer que el nivel de conocimientos de los estudiantes en la etapa final de la escuela primaria retroceda cuatro años en portugués y tres años en matemática, según el escala de aprendizaje de la escuela Saeb, sigla que hace referencia al Sistema de Evaluación de la Educación Básica, o sea, un conjunto de evaluaciones externas de gran envergadura que permite al INEP realizar un diagnóstico de la educación básica brasileña y de los factores que pueden interferir en la actuación de los estudiantes.

Incluso en São Paulo, el estado más rico de la Federación, casi 1 millón de niños y jóvenes permanecieron sin acceso a actividades remotas, un problema que afectó principalmente a enclaves de pobreza, sin acceso a conectividad y dispositivos electrónicos, como computadoras o teléfonos celulares. Ciertamente, como defiende el Prof. José Francisco Soares, «algo debe llevar Saeb a las instituciones educativas, no solo registrar y recolectar información» (ib., 23).

Consideraciones finales

En vista del marco rotativo de los tres ángulos esbozados anteriormente, no puede haber dudas sobre el principio adaptativo de la educación, cuyo papel principal lo jugaron los maestros imbuidos del valor de continuar con sus tareas. Las mediaciones tecnológicas, sin las cuales todo habría pasado por un completo proceso de

disolución, en la medida de lo posible y a pesar de las desigualdades de acceso, cumplieron también su papel de justa complementariedad. Sin embargo, el terreno geopolítico en el que nos encontramos, por usar un eufemismo ante la crudeza de nuestra realidad, está salpicado de lagunas, fallas, agujeros e incluso abismos que hacen incompleta la adaptabilidad de la enseñanza en un contexto más amplio. En este país plagado de contradicciones y abismos sociales, es imposible enmascarar las cuestiones políticas y geopolíticas que han profundizado mucho los daños causados por la pandemia.

Referencias

- Habowski, Adilson C. y Elaine Conte, orgs.. *Imagens do pensamento: Sociedade hipercomplexa e educação remota*. São Paulo: Pimenta Cultural, 2020.
- Queiroz, Christina. «Aprendizado em risco». *Pesquisa Fapesp*, 22, n. 303, 2021, pp. 19-23.
- Minon, Marcio Nobre. Apresentação. *PAINEL TIC Pesquisa web sobre o uso da Internet no Brasil durante a pandemia do novo coronavírus. COVID-19*. Disponible en https://www.cetic.br/media/docs/publicacoes/2/20210426095323/painel_tic_covid19_livro_eletronico.pdf. 2021. Acceso: 07/02/2022.
- PAINEL TIC, *Pesquisa web sobre o uso da Internet no Brasil durante a pandemia do novo coronavírus. COVID-19*. Disponible en: https://www.cetic.br/media/docs/publicacoes/2/20210426095323/painel_tic_covid19_livro_eletronico.pdf. 2021. Acceso: 07/02/2022.
- Santaella, Lucia. «O conhecimento não pode parar». *Imagens do pensamento: Sociedade hipercomplexa e educação remota*. Adilson Cristiano Habowski y Elaine Conte, orgs. São Paulo: Pimenta Cultural, 2020, pp. 17-23.